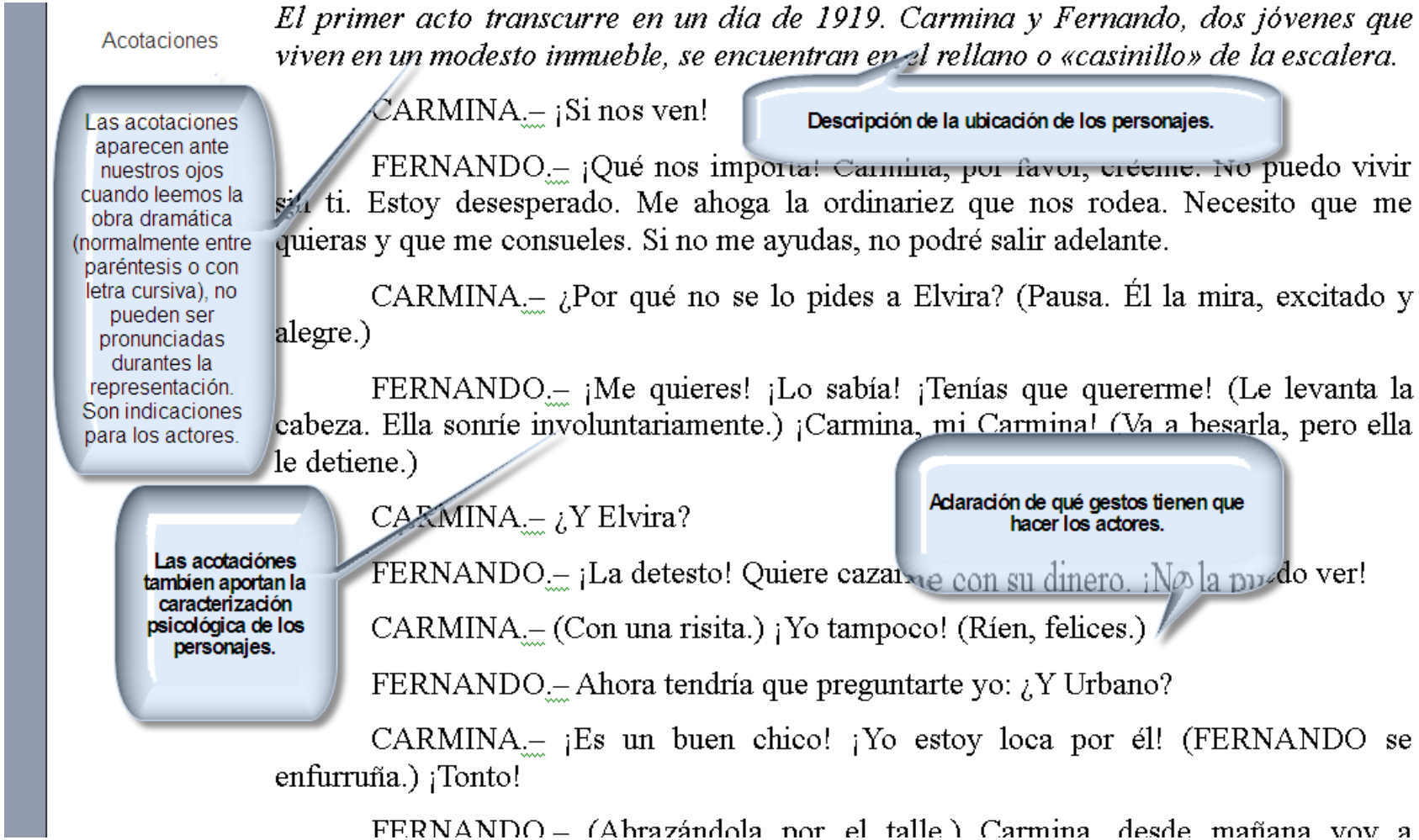
[Enlace desde cuadro]



El primer acto transcurre en un día de 1919. Carmina y Fernando, dos jóvenes que viven en un modesto inmueble, se encuentran en el rellano o «casinillo» de la escalera.

CARMINA.– ¡Si nos ven!

FERNANDO.– ¡Qué nos importa! Carmina, por favor, créeme. No puedo vivir sin ti. Estoy desesperado. Me ahoga la ordinariez que nos rodea. Necesito que me quieras y que me consueles. Si no me ayudas, no podré salir adelante.

CARMINA.– ¿Por qué no se lo pides a Elvira? (Pausa. Él la mira, excitado y alegre.)

FERNANDO.– ¡Me quieres! ¡Lo sabía! ¡Tenías que quererme! (Le levanta la cabeza. Ella sonríe involuntariamente.) ¡Carmina, mi Carmina! (Va a besarla, pero ella le detiene.)

CARMINA.– ¿Y Elvira?

FERNANDO.– ¡La detesto! Quiere casarme con su dinero. ¡No la puedo ver!

CARMINA.– (Con una risita.) ¡Yo tampoco! (Ríen, felices.)

FERNANDO.– Ahora tendría que preguntarte yo: ¿Y Urbano?

CARMINA.– ¡Es un buen chico! ¡Yo estoy loca por él! (FERNANDO se enfurruña.) ¡Tonto!

FERNANDO.– (Abrazándola por el talle.) Carmina, desde mañana voy a